

comparar la conducta de Wiclef á la de Lutero; es palpable la semejanza. 1.º Este último fué empeñado á dogmatizar una disputa de curia entre los agustinos sus hermanos y los dominicos, con motivo de las indulgencias. Wiclef lo fué por resentimiento contra los monjes mendicantes, que le habian hecho perder su empleo, contra el papa y los obispos que los sostenian. Tan apóstólicos eran los motivos del uno como los del otro. Pero en el día se pintan á estos novadores como hombres inflamados del celo mas puro por la gloria de Dios, y que despues de haber conocido la necesidad absoluta de una reforma en la Iglesia, concibieron el generoso designio de emplear para ella todas sus fuerzas. 2.º Resentimientos, intereses, ambicion, pasiones criminales y vergonzosas: el orgullo, en fin, razonando todos estos elementos, tal ha sido siempre el móvil de las famosas reformas.

2.º Lutero al principio no combatió mas que los abusos que se cometian en la concesion y distribucion de las indulgencias; pero desde estos abusos verdaderos ó falsos, bien pronto pasó á la misma esencia de la cosa, á la naturaleza de la penitencia, de la justificacion, etc.; lo mismo Wiclef al principio parece que no queria combatir mas que el exceso de las riquezas y de la autoridad temporal del clero, y el abuso que de esto se hacia; pero no tardó en pasar mas adelante; y negar el fondo mismo del derecho, la autoridad espiritual y la gerarquia. Los extractos que se hicieron de su doctrina en 1377, 1381, 1387, 1396 y 1415, exceden los unos á los otros, y contienen por último impiedades palpables; en materia de errores, la temeridad y la terquedad van siempre en aumento, y los discipulos siempre sobrepujan á los maestros. De esto deducimos nosotros que estos pretendidos reformadores, cuando empezaron á dogmatizar, ni el uno ni el otro veian el término á donde irian ni las consecuencias, á que bien pronto les iban á conducir sus principios. Faltaba, pues, mucho para que fuesen espiritus justos, ni profundos teólogos. 3.º Mas que de religion se trataba de una rebelion espantosa que produjo los amargos frutos de que se hace mérito á continuacion.

3.º Apenas hubo empezado Lutero á predicar su doctrina, cuando sublevado el pueblo de Alemania por sus máximas sediciosas, tomó las armas y redujo á sangre y fuego provincias enteras. Lo mismo habia sucedido en Inglaterra el año 1381; los habitantes de las aldeas, excitados por Juan Vualle ó Vallée,

discipulo de Wiclef, se reunieron en número de 200,000, entraron á Londres, asesinaron á Simon de Sudbury, arzobispo de Cantorbury, al gran prior de Rodas, y á un señor llamado Roberto Hales; por último obligaron al rey á que capitulase con ellos. Volvieron á levantarse el año 1414 en el reinado de Enrique 5.º. Por mas que diga Basnage que la causa de estos tumultos no fué la religion ni la creencia, sino el descontento del pueblo oprimido por los señores; otro tanto se ha dicho de la guerra de los luteranos y de los anabaptistas. Pero el pueblo no estaba descontento ni se creia oprimido, antes de que las máximas erróneas de Wiclef y de Lutero hubiesen encendido los ánimos, y de que les hubiesen hecho considerar toda autoridad espiritual y temporal como una tirania. Jesucristo habia enviado á sus apóstoles como ovejas en medio de lobos; los hombres de que hablamos han sido lobos en medio de ovejas: con sus ahullidos no han cesado de excitarlos á la insurreccion contra sus pastores espirituales y temporales.

4.º Lo mismo que Lutero fué aleccionado por los libros de Juan de Hus, este lo habia sido por los escritos de Wiclef, y este último al principio no hizo mas que renovar los antiguos clamores de una parte de los valdenses, que subsistian todavía en Inglaterra con el nombre de *lollardos*. Si quisiésemos crear á los protestantes, Wiclef, Juan Hus y Lutero eran grandes genios que á fuerza de estudiar y profundizar la Sagrada Escritura, han descubierto en ella que la Iglesia católica estaba corrompida en su fe, en su culto, en su disciplina, y que era necesario crear otra Iglesia. Lo cierto es que estos tres iluminados no han tenido mas inspiracion, que pasiones mal dirigidas, mas mision que su violento carácter, ni mas regla de fe que el contradecir á la Iglesia romana.

El colmo de la malignidad por parte de los protestantes, es querer hacer caer sobre esta Iglesia todo lo odioso de las sangrientas escenas á que ha dado lugar la herejia. Deploran la multitud de wiclelitas y de lollardos que fueron ajusticiados en Inglaterra por este motivo; como si el error, dicen, fuera un crimen que mereciese la severidad de las leyes.

Mas de una vez hemos contestado que errores sobre dogmas puramente especulativos, pueden algunas veces no interesar en nada á la sociedad civil: pero que errores en materia de moral y de derecho público, que tienden á despojar de sus bienes á los legítimos poseedores, á trastornar una jurispru-

dencia establecida hace algunos siglos; á excitar al saqueo y al asesinato á una multitud ávida del botin, ya no son errores sin consecuencia sino verdaderos atentados contra el orden público. Esta era la doctrina de Wiclef. Una prueba de que principalmente fué considerada bajo este aspecto es, que no ha habido ningun lollardo, ningun *wiclefita* condenado con penas aflictivas antes de la sanguinaria expedicion á que se entregaron el año 1381. Aunque hacia cerca de 20 años que Juan Vallée predicaba el *wiclefismo* en las aldeas, no habia sufrido mas que algunos meses de cárcel; mas cuando se vió el efecto terrible que habian producido sus discursos sediciosos, fué condenado como culpable de alta traicion á ser ahorcado, y efectivamente lo fué con algunos de sus cómplices. Esto no fué en virtud de una sentencia eclesiástica, sino de un procedimiento criminal hecho por orden del rey. A Wiclef, que vivia todavía, aunque el primer autor del mal, no se le inquirió despues de su condena pronunciada el año 1382.

¿Con qué cara se atreve Basnage á escribir que la Iglesia romana sedienta de sangre, no se limitó á las definiciones de los conelios contra los *wiclefistas*, que estos imitaron la piedad de su maestro, que confirmaron la verdad de su doctrina con la pureza de su vida, que sufrieron con constancia repetidos suplicios, que sacrificaron su vida al amor de la verdad, etc.? Basta para ser mártir el sublevarse contra la Iglesia? Si, segun los protestantes; piensan que este crimen borra todos los demás, y han colocado en el número de los testigos de la verdad á todos los malhechores de su secta sentenciados á muerte, por saqueos, asesinatos, incendios y crueldades de todo género ejercidas contra los católicos. Hemos probado

en su lugar que los albigenses, los valdenses, los husitas, los protestantes, nunca han sido sentenciados por errores ó argumentos teológicos, sino por atentados cometidos contra el orden social: lo mismo ha sucedido con los *wiclefistas*. V. *GERANAS DE RELIGION*.

Mosheim mas juicioso en este asunto que Basnage, conviene en que la doctrina de Wiclef no estaba libre de error, ni su vida de cargos. A la verdad cree que los cambios que este novador queria introducir en la religion, eran bajo muchos aspectos sabios, útiles y saludables; *Hist. ecles., siglo XII, 2.ª parte, c. 2, § 19*. Se engaña; querer despojar al clero de sus bienes, es proyectado que nada tenia de sabio ni podia ejecutarse sin conmocion y quizá sin efusion de sangre. Todos los legos mantenidos por el clero, y que de él recibian su subsistencia, ciertamente se hubieran opuesto á ello; siempre que se ha despojado á este cuerpo, nada ha ganado el pueblo en sus intereses, y conoce perfectamente, que hay mas ganancias para él con los eclesiásticos, que con los señores legos. Los demás cambios ni podian ser útiles ni saludables; estamos convencidos de ello por el efecto que han producido entre los protestantes. Por otro lado aunque lo fuesen, ¿añaña á simples particulares sin carácter y sin legítima autoridad, el reformar la Iglesia? Los presbiterianos, los puritanos, los independientes y otras sectas tienen los mismos sentimientos que Wiclef sobre la gerarquia eclesiástica, y sobre la potestad de los soberanos; pero los anglicanos lo mismo que los luteranos no creen que su régimen sea sabio, útil ni saludable. Únicamente el interes de sistema y la semejanza de principios, son los que han obligado á Basnage á tomar tan acaloradamente la defensa de los *wiclefistas*.

Xenodoco. V. HOSPITAL.

Xerofagia, regimen de los que viven de alimentos secos; este es el modo de ayunar mas rigoroso, pero que se observaba con mucha frecuencia durante los primeros siglos

de la Iglesia. Esta palabra se deriva del griego *ξεραι, seco, y φαγη, yo como*.

Los que practican la *xerofagia* no comian mas que pan con sal, y no bebían mas que agua. Este era el modo de vivir mas ordi-

nario de los anacoretas, ó solitarios de la Tebaida. Algunos cristianos fervorosos observaron este severo ayuno durante los 6 días de la semana santa, mas por devoción y no por obligación. S. Epifanio, *Exposit. f.d.*, n. 22, nos dice que era este un uso bastante ordinario entre el pueblo, y que muchos se abstuvieron de todo alimento durante dos días. Tertuliano, en su libro de la *Abstinencia*, observa que la Iglesia recomendaba la *zerofagia*, como una práctica útil en tiempo de persecucion; disponia al cuerpo para sufrir los tormentos con constancia. Mas tambien la Iglesia condenó á los montanistas, que querian hacer de la *zerofagia* una ley para todo el mundo, que pretendian que era necesario observarla durante algunos intervalos de la cuaresma, y que habian establecido entre ellos algunas cuaresmas por año. Se les hizo presente que habia mas inconstancia y vanidad en su conducta, que verdadera piedad, que no les pertenecia hacer á su gusto leyes de disciplina, que cada fiel era dueño de observar la *zerofagia* todo el año si lo creia conveniente, mas que nadie estaba obligado á hacer nada mas que lo que habia sido mandado y observado por los apóstoles.

Dice Filon que los escénos y los terapéutas practicaban tambien *zerofagias* en ciertos días, no añadiendo al pan ni al agua mas

que sal é hisopo. Se dice que entre los mismos paganos los atletas seguian el mismo régimen de tiempo en tiempo, y que lo consideraban como el mas á propósito para conservar la salud y las fuerzas.

Los ayunos y abstinencias de los orientales antiguos ó modernos, nos parecerian increíbles, si no supiésemos por testigos dignos de fe el régimen habitual que se ven sujetos á guardar por el calor del clima. En general la carne, y todos los alimentos saculentos son peligrosos allí; el pueblo está acostumbrado á vivir con pan y frutas, é indio puede vivir 24 horas. Mas tambien debemos confesar que en nuestros climas septentrionales, por efecto de sensatidad, y bajo pretexto de necesidad, hemos llevado hasta el exceso la molice, y la impotencia de practicar ninguna clase de mortificación. Por lo demás esta impotencia es puramente imaginaria, podemos convencernos de ello por las abstinencias forzadas, á que con frecuencia se ven obligados los pobres, por la falta absoluta de recursos. No solo están muchos días sin comer, sino que al fin de esta cruel abstinencia, no tienen por todo alimento mas que un pan malo é insípido, mas propio para producir la desgana que el apetito.

Xitoforía. V. NATINEOS.

Y

Yon (San) V. ESCUELAS CRISTIANAS.

Yvo de Chartres. V. IVO.

Z

Zabianos. V. SABAISMO.

Zacarias. Entre los personajes de este nombre de que habla la Sagrada Escritura, debemos distinguir cuatro. El 1.º es un sacerdote, hijo del pontífice Joyada, á quien el

rey Jaos hizo apedrear por el pueblo en el atrio del templo; es tanto mas odioso este crimen, cuanto que este rey era deudor de la vida y del trono á Joyada, *II Paral.* xxiv, 20 y sig. El 2.º es el penúltimo de los doce por-

fetas menores; él mismo dice, que era hijo de Baraquias, y nieto de Ado, *Zac.*, i, 1; nada nos dice la historia de su muerte. El 3.º es el sacerdote *Zacarias*, padre de S. Juan Bautista, del que se habla en el Evangelio, *Luce.*, i, 5. Por último Josefo, en su *Historia de la guerra de los judios*, l. 4, c. 49, hace mención de un 4.º *Zacarias* hijo de Baruc, que durante el sitio de Jerusalem, fué muerto por la faccion de los celosos.

Se trata de saber cual de estos cuatro es el que Jesucristo queria designar, cuando dijo á los escribas y fariseos, *Mat.* xxiii, 34: « Os voy á enviar profetas, sabios y doctores; á los unos mataréis y crucificareis, á los otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, de modo que haréis caiga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la de *Zacarias* hijo de Baraquias, que matasteis entre el templo y el altar. »

Los censores del Evangelio, judios ó incrédulos, han argumentado sobre este pasaje; han dicho: Jesucristo no puede haber designado con esto al sacerdote *Zacarias*, muerto por orden de Joás, puesto que no era hijo de Baraquias, sino de Joyada. Por otro lado, nos atisuga la historia que despues de la muerte de este sacerdote, los judios aun han quitado la vida á algunos otros profetas; no era este el último, cuya sangre habia de caer sobre ellos. Tampoco puede hablarse del profeta *Zacarias*, hijo de Baraquias, cuyas predicciones tenemos, puesto que en ninguna parte se dice que haya perecido de una muerte violenta. Aun menos se trata del padre de S. Juan Bautista; de ningun modo puede asegurarse que fuese hijo de Baraquias, ni que se le diese muerte por los judios. Es necesario que S. Mateo haya querido designar al 4.º *Zacarias* hijo de Baruc, muerto por los celosos en el sitio de Jerusalem. De lo que se deduce que su Evangelio no se escribió hasta despues de esta época, y que S. Mateo comete un anacronismo, suponiendo que Jesucristo ha designado como pasado un acontecimiento, que no sucedió hasta 30 años despues. La misma falta ha cometido S. Lucas, n. 11.

En segundo lugar, hubiera sido una injusticia hacer caer sobre los judios contemporáneos de Jesucristo el castigo de toda la sangre inocente derramada por sus padres desde el principio del mundo. Esta venganza hubiera sido contraria á la ley del *Deut.* xxiv, 16, que contiene: « A los padres no se les dará muerte por los hijos, ni á los hijos por

los padres, cada uno morirá por su propio pecado. » Asi cuando los judios cautivos en Babilonia pretendieron que Dios los castigaba por las faltas de sus padres, *Jeremias* xxxi, 29 y *Ezequiel*, xviii, 2, sostuvieron que eran castigados por sus propios delitos, y no por los de sus antepasados.

En tercer lugar en este mismo c. 13 de S. Mateo, v. 29, y en el c. 11 de S. Lucas, n. 47, el Salvador parece que razona malisimamente. « ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que levantaís sepulcros á los profetas, y que decís: Si hubiésemos vivido en tiempo de nuestros padres no hubiésemos conspirado con ellos á derramar la sangre de los profetas! Vosotros dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que dieron muerte á los profetas, así llenais la medida de vuestros padres. » Era un rasgo de hipocresía ó de maldad, el levantar y adornar los sepulcros de los profetas. 1.

Respuesta. Para satisfacer á todas estas dificultades, debemos entrar en algunas discusiones.

1.º Decimos que el *Zacarias* de que Jesucristo hace mención es el mismo profeta de este nombre, hijo de Baraquias, cuyos escritos tenemos; los caracteres con que está designado no pueden convenir á ninguno de los otros tres. 1.º El nombre de sus padres, no es el mismo. 2.º El hijo de Joyada, ni el padre de S. Juan Bautista, ni el hijo de Baruc, no eran profetas, puesto que dice el Salvador, v. 37: « Jerusalem que das muerte á los profetas etc. » S. Estéban, *Act.* vii, 22, pregunta á los judios: « ¿ Cual es el profeta á quien no han perseguido vuestros padres? Han matado á los que les predicaban la venida del Justo. » Pero *Zacarias* es uno de los que han anunciado con mas claridad la venida del Mesias. 3.º El hijo de Joyada fué muerto en el templo; no se dice en qué sitio dieron muerte los judios al hijo de Baruc: en cuanto á *Zacarias*, hijo de Baraquias, fué muerto entre el templo y el altar. Para convencerse de esto, es necesario saber que el templo fué reedificado y concluido el año sexto del reinado de Darío, y que *Zacarias*, profeta, habia en el 4.º Mas Josefo, *Antig.* l. 11, c. 4, nos dice que antes de empezar el edificio del templo, los judios levantaron un altar para ofrecer en él sacrificios: habia pues entre este altar y el templo un espacio en el que se dió muerte á *Zacarias*, segun la narracion de nuestro Salvador; esta circunstancia no pudo verificarse sino con él. 4.º Es muy probable que lo que irritó á los judios con-